

Resumen

Kerstin Ekman se ha revelado como una de las voces importantes en el norte de Europa porque ha desafiado las definiciones de naturaleza e invitado a los lectores a reconsiderar las nociones de lo local. Ekman emplea modelos ecológicos en su ficción para explorar cómo los sujetos humanos participan en relaciones interdependientes con su entorno, donde el espacio se entrelaza con la experiencia y la memoria para producir redes de importancia y significado. La materialidad de la geografía se combina con el discurso humano para crear un sentido del lugar entre lo inmediato y lo remoto, entre lo construido y lo encontrado.

En particular, su obra de 1993, *Händelser vid vatten* [*Ocurrió a orillas del río*], explora un modelo ecológico de ontología en el que todos los elementos se encuentran interconectados de forma compleja y se combinan para cuestionar tanto el papel de la materialidad del lugar en un mundo globalizado cada vez más móvil, tecnológicamente mediado. Este ensayo considera cómo Ekman representa la interdependencia ecológica en diálogo con los debates teóricos más recientes sobre el espacio y el lugar, especialmente dentro del campo de la ecocrítica. En la obra de Ekman, la tendencia indudablemente humana por nombrar, narrar, manipular, y construir el espacio se contrarresta con la experiencia de la materialidad y el descubrimiento de la indiferencia de la naturaleza hacia el interés humano. En la novela, la red de narraciones y memorias que compiten frustra un proyecto epistemológico estable ya que carece de una linealidad clara cuando éstas se enfrentan a una materialidad geográfica persistente. El efecto es centrar la atención del lector en cómo el espacio y el lugar se presentan como parte de la existencia en el mundo de un sujeto impreciso. El lugar, para Ekman, surge entre lo construido y lo encontrado, lo subjetivo y lo objetivo, lo incorporado y lo abstracto, y lo local y lo global.